

LA TARDE DE LORCA

LOS UNO Y VEINTE DE ENERO DE 1926
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. B. 10

Lunes 26 Abril 1926

Teléfono núm. 90

N.º 4.637

INTERESANTE

PO: CAMBIO DE DOMICILIO

**Se vende magnífica anaquelaría
GRAN MOSTRADOR: 4 PUERTAS CRISTALES
DOS LUNAS DE ESCAPARATE**
Todo nuevo y pintado de blanco

Darán razón en «La Vajilla de Oro». Prim y Rubira, Marcelino Caro



TEMAS LOCALES

LA CIUDAD DEL SOL

ISOÑEMOS, ALMA; SOÑEMOS!

II

...Y sorprendido, con mirada curiosa escudriñaba la Avenida. Sigiera la Avenida de la Estación, pero, ¡cuán transformada!

Hache, me miraba complacida del grato efecto que me producía la contemplación del ameno y pintoresco lugar.

En la transformación realizada había presidido el gusto y la sencillez, no habiendo perdido de vista el factor económico.

¡Gusto y sencillez! ¿Cómo habían venido a un acuerdo los autores de tal mejora, para llegar a un resultado tan satisfactorio?

Nos dirigimos a lo que fué explanada de la estación. Aquel gran espacio que un tiempo limitaron puntaguas y toscas traviesas clavadas en el suelo que, a manera de valla cerraban por tres lados el amplio cuadro de terreno donde los carruajes esperaban la salida de los viajeros, no era ya lo que fué.

El cuadro habíase convertido en una media circunferencia, mejor dicho, en dos grandes arcos de círculo, formados por unos muretes de piedra labrada, sirviendo de base a una linda barandilla formada por balaustras, a estilo de las que existen a la salida de la Estación de la villa aguilera.

He dicho que el bonito y sencillo barandal formaba dos arcos de círculo, que arrancando de los costados del edificio de la Estación, de donde un tiempo partieron las líneas de traviesas, iban a rematar a ambos lados de la entrada al Paseo de la Avenida, donde anteriormente existieron unas viejas puertas o verja de madera, que no se cerró jamás. Sobre los cuatro pedestales, principio y remate de los dos arcos, veíanse unos jarones de piedra de cuyo centro se elevaban unas columnitas de hierro fundido, que dobándose en arco, sujetaban en el extremo un pequeño globo de cristal esmerilado, que daba opacidad a la luz que irradiaba de su seno. La altura del barandal apenas medi-

ría desde el piso, un metro treinta.

En el centro de la explanada, un grueso pedestal, cuadrado, servía de base a una gruesa columna de dos brazos, cada uno de los cuales sostenía una luz. En derredor de la base de la columna, un pequeño arriete, lucía sus policromas florecillas.

Al dar el nuevo trazado a la explanada, los dos ángulos interiores que habían formado los dos trozos de balaustrada, convenientes estaban en dos jardinillos de flores lindísimas, destacándose al fondo de los mismos altos rosales de varias esencias, y el florilegio de noche, esa diminuta florecilla de intensísimo perfume, que, abierta al empujar el crepúsculo vespertino, embalsama el ambiente durante la noche; flor que abunda en las plazas y glorietas de Valencia, y por la que tienen aquellos levantinos justificada predilección.

—¡Sobervio cambio el que ha experimentado este sitio! —Le dije a Hache. —¿Cómo se hizo el milagro?

—Ya te contaré. Pero antes quiero que veas la Avenida.

A ella nos encaminamos.

La anchura de este paseo, era la misma que tuvo antes de su forma, y sin embargo, lo habían dotado de dos aceras de cemento, de dos metros de anchura aproximadamente cada una.

Tomando la línea de la fachada de la casa Letra D., habían salido en línea recta a la calle del General Espartero, respetando los jardinillos de dicha casa, y prolongándolos hasta el final. Y, del murete que los jardinillos cerca, arrancaba la acera, cuyas losas cubrían las dos regaderas o acequias de los lados formando dichas losas los huecos necesarios en derredor de los troncos de los árboles del paseo.

Así estaban a unos aceras, a bíanse levantado algunos edificios en la Avenida; todos tenían su pequeño jardín. Los huecos que existían sin edificar, estaban cerrados por un muro con verjas de hierro. A los lados del paseo,

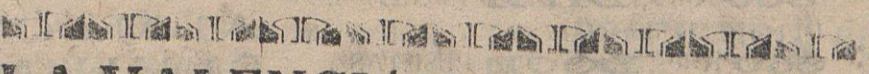
CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS
de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9
PLAZA DE SANTIAGO 6
TELÉFONO N.º 53



LA VALENCIANA :: Zapatería

Extenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niño, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: "La Valenciana"

ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

varios bancos pintados de verde, invitaban a descansar. El piso estaba perfectamente enarenado. A la entrada, unos marmolillos cerraban el paso a los carruajes; cuatro lámparas potentes distribuidas a lo largo del paseo pero dando al centro del mismo, iluminaban la Avenida cuya perspectiva desde la Alameda de Espartero, no podía ser, ni más linda, ni más agradable. La entrada en la Ciudad del Sol, por la Estación de Sotolluena, daba idea de la cultura y el buen gusto de sus clases directores y de los lorquinos en general.

¡Ah! Un guarda de alamedas y jardines, paseaba, tranquila mente de uno a otro extremo de la Avenida.

Hache me explicó en breves palabras el milagro.

Decidido el Ayuntamiento a hacer aquella y otras importantes reformas, pidió el concurso de la Compañía ferrocarrilera de Lorca a Baza y ramal de Aguilas y enterada minuciosamente del proyecto, no tuvo inconveniente de hacer las balaustradas de la explanada y los jardinillos de los ángulos. ¡Con cuán poca cosa, se había embellecido de tan extraordinario modo aquel sitio!

Respecto a la Avenida, en lugar de realizar los antiguos proyectos, el primero, partiendo las aceras de las fachadas de los edificios y dejando al descubierto los canchales o regaderas, lo cual era del peor gusto; y el segundo, de romper la línea de la calle, dejando la parte de la taberna que existía en la esquina para que al seguir edificando, hubiera en calle tan corta su correspondiente rinconada, optaron por respetar la línea que marca los jardi-

nillos y hacer por fuera la acera tomando sólo diez centímetros del borde de la regadera, para apoyar las losas; con lo cual solo ha perdido el ancho del paseo veinte centímetros, y le han dado a esta calle un aspecto tan original como vistoso. Y ya ves—prosiguió Hache—como conllevar a la práctica un proyecto viejo con la pequeña modificación de hacer las aceras un poco hacia fuera o un poco hacia dentro, y el concurso de la Compañía ferrocarrilera, bien poco costoso, Lorca tiene una mejora importante y de gran atractivo, con sólo ponerle a una vía pública, las aceras de que carece.

JUAN DEL PUEBLO

PASANDO EL RATO

Una consulta interesante

—Vengo a verle a usted doctor porque me encuentro en un caso de mucho apuro.

—¿Qué es ello?

—Verá usted; anteaer mis amos me ordenaron que limpiase todo el vediego y yo, claro, me puse enseguida a hacerlo, no obstante de que mi cargo es solo el ser cocinera; pero yo no tengo el rancio orgullo que tienen otras y lo mismo guiso callos que me pongo a fregar suelos si me lo mandan.

—Bien; vamos al asunto que a esta clínica le trae a usted.

—¡San Dalmació! Me trae eso que le digo. Que a causa de estar fregando el vediego, sin yo misma

cuenta darme, dejé un vaso caer al suelo y el pobre, mívelo usted aquí en que estado quedó. ¡Todo roto, todo! ¿Me sucederá a mí algo? —Quizá la despidan, joven, si lo notan hoy sus amos. —No es eso lo que le digo, quiero decir, y hablo claro, que si a mi propia persona le pasará algún lícasso. Porque ha de saber usted, doctor, que, hace como un año, un médico a mi me dijo, cuando me curó el traucazo, que yo de morir había de la rotura de un vaso.

ANGEL PALANQUIEX

Ha muerto Mazzantini

Don Luis Mazzantini ha fallecido a consecuencia de un padecimiento del corazón.

Habiendo fallecido esta mañana, la noticia no se hizo pública hasta esta tarde, por propio deseo del finado que lo tenía así dispuesto. Estaba asistido por una criada y un guardia de seguridad, con quien le unía íntima amistad.

Le decía al médico de cabecera, que era sobrino suyo que lo acabara pronto porque sufría mucho.

Conforme a sus deseos el entierro fué sencillísimo, presidiéndolo los sobrinos y el tío el Largo único superviviente de su cuadrilla.

Fué enterrado en el panteón de familia, donde reposan los restos de la que fué su esposa.

La noticia transcrita me ha ocasionado penosa impresión.

Fué Mazzantini un hombre bueno, generoso y culto, que se destacó del marco de la torería, no sólo por el incomparable modo de ejecutar la suerte de matar, y por su autoridad en las Plazas para dirigir la lidia, cosa en que ni antes ni después le aventajó nadie, sino por su gran ilustración y finísimo y delicado trato. Único torero con cuya amistad me honré muchos años, guardo de su afecto sincero y caballero, recuerdos gratos de mejores tiempos.

¡Que Dios haya acogido